

LA TRASLACIÓN DE LOS RECORTES PRESUPUESTARIOS

Camas eliminadas

Varios hospitales prevén el cierre definitivo de camas: **50** en Vall d'Hebron, **un centenar** en el Clínic, **28** en Can Ruti, entre otras.

Juanetes y fimosis

Juanetes y fimosis son ejemplos de intervenciones que probablemente aumenten la espera. En la lista de juanetes hay casi **7.000** personas y en la de fimosis, unas **2.700**.



Menos cirugía

Grandes hospitales como Vall d'Hebron prevén reducir su actividad quirúrgica en **2.500** intervenciones (el año pasado hizo **43.000**).



JORDI PLAY

LOS MÉDICOS

Criterio clínico. La reducción de la actividad y del gasto sólo puede hacerse servicio a servicio y por acuerdo bajo criterio clínico. Es, a juicio de los profesionales, la única manera de no cometer barbaridades y poner en juego el sistema.

Merma económica. En general se comprende la necesidad de los recortes pero, a medida que se van conociendo las propuestas de los gerentes, los médicos ven mermar una buena parte de sus ingresos. Durante estos años el principal incremento de los sueldos se ha basado en trabajo extra (como las operaciones de tarde de los hospitales) y pago por objetivos. El incremento de actividad de los últimos años permitió la contratación de profesionales temporales. Ese colectivo tiene su futuro laboral en el aire.

Más primaria. La atención primaria se postula como una

gran parte de la solución y defiende la ampliación de sus funciones para evitar paseos de especialista en especialista, la duplicación de medicación y pruebas y el exceso de equipos para resolver problemas especiales (desde el tabaquismo a la atención a terminales) que podrían resolverse con menos recursos en la primaria.

Calidad. La reducción del número de profesionales y la supresión de programas derivará en una peor atención y en un parón en una medicina que ha alcanzado en algunos ámbitos la excelencia.

Burocracia. Creen que hay un exceso de burocratización y que acotar esa parte de la sanidad permitiría ahorrar mucho.

Autogestión. Sobre todo los médicos están convencidos de que mejorará el gasto si les dan a ellos más capacidad de gestión sobre lo que se hace en los centros y cómo se gasta.

sus puntos de vista sobre los recortes y esta mañana tiene prevista una reunión con las juntas facultativas de los hospitales del ICS. "Quiero escuchar todas las voces para hacerlas llegar al presidente Mas y el conseller Ruíz".

Al Gobierno no paran de llegarle mensajes y manifiestos. La semana pasada lo hicieron entidades relacionadas con la asistencia primaria, quienes insistieron en que parte de la solución pasa por agrandar su papel y también por reducir la burocracia. A la vez, si mejoran las aplicaciones tecnológicas se evita que se dupliquen pruebas y que se maree a los pacientes de un sitio a otro. También el Sindicat de Metges de Catalunya proclamó su *línea roja* que no se puede traspasar y reclamó, junto al Foro de Pacientes, negociar cada recorte.

Aunque resulte paradójico, el Departament de Salut hace llegar un mensaje similar: se ha de negociar cada medida, decidir con criterio clínico, pero hay que reducir el 10% del gasto. La angustia se ha extendido y los cierres de camas se dan por hecho.●



VEA LAS DECLARACIONES DE VILARDELL EN NUESTRA WEB www.lavanguardia.es

UNA CARTA DE TOM SHARPE

■ Desde su retiro de Llafranc, donde reside desde hace 22 años, Tom Sharpe ha remitido una carta a *La Vanguardia*. En ella, el escritor y humorista británico, autor de superventas como *Wilt*, lamenta los recortes en la sanidad pública catalana, un sistema que conoce y aprecia de antiguo, puesto que se ha beneficiado de él en reiteradas ocasiones, y puesto que lo considera como uno de los mejores del mundo. Sharpe ya dio voz a los afectados por la nevada de marzo del 2010.

“Quizás deba volver a mi país e instalarme en Cambridge”

Llegué a Catalunya en 1989 y me instalé, durante seis años, en el hotel Llevant de Llafranc. Padecí algunos problemas de salud y fui atendido por el doctor Mas, en Begur, siempre de manera excelente. Más tarde, en 1995, compré una casa en Llafranc. Debido a la ineficacia de la medicina británica me había convertido en un minusválido: un médico en Cambridge me diagnosticó una simple torcedura de tobillo y me recomendó andar y andar, asegurándome que así sanaría mi tobillo. Anduve durante seis meses, pese al terrible dolor que eso me producía. Pasado ese tiempo, fui a Barcelona, donde Montserrat Verdagué y Montse Figuerola, mis doctoras, me aconsejaron consultar al profesor Rotes. En su larga carrera –según me dijo–, tan sólo había examinado otro caso de tendón tibial posterior roto en tan mal estado. De haber sido tratado adecuadamente, añadió, a esas alturas ya hubiera estado curado. Se mostró sorprendido de que no me hubieran atendido del modo correcto de inmediato.

Recientemente he leído en la prensa noticias muy sorprendentes y preocupantes. Y eso es lo que me lleva a pensar que si los excelentes equipos médicos catalanes y su modo de trabajar están ahora en peligro, debido a las nuevas decisiones gubernamentales y al despido de la doctora Figuerola, quizás yo deba volver a mi país e instalarme en Cambridge. Eso sería lo peor que podría ocurrirme. La medicina catalana es la tercera mejor del mundo. ¿Cómo es posible que ahora se permitan echarlo todo al traste? He vivido en África y en Gran Bretaña. Me siento autorizado a decir, gracias a mi experiencia, que la mejor medicina es la que se produce en Catalunya. ¿Vamos a permitir que todo eso se pierda?

He aconsejado a todos mis amigos que se compren una casa en Llafranc. Yo resido aquí. Puedo asegurar que en ningún otro lugar del mundo he recibido un tratamiento de calidad similar al que me han dispensado en Palafrugell, en el hospital de Palamós o en la clínica Girona.

A mis 83 años sufro diversos problemas que han requerido tratamiento médico. Me han dicho que, pese a mi edad, conservo un estado de salud razonable, y no dudo en atribuirlo a la excelencia del trato médico recibido, que por cierto me ha permitido seguir escribiendo hasta ahora. ¿Vamos a echar todo eso por la borda?

No puedo creerlo. Y me resisto a creerlo.

Recientemente, por ejemplo, animé a un viejo amigo que había perdido una pierna a que se tratara en Catalunya. Yo me hice cargo de los gastos. Se trata de un antiguo profesor de Oxford que ahora vive en Sudáfrica. Me hizo caso y vino a Catalunya acompañado por su esposa, una profesora de origen ruso. Llegó en silla de ruedas y se fue andando. Acudió a la consulta de la doctora Avinyó, en el hospital de Palamós, que le recomendó que visitara el centro de ortopedia Xixu, en Ullà, donde se le proporcionó una prótesis de rodilla equipada con un sofisticado mecanismo electrónico. Gracias a esa prótesis, mi amigo camina ahora perfectamente, sin necesidad de bastón, por las calles de Ciudad del Cabo.

Lo digo de veras: espero que nada destruya el excelente sistema catalán de salud, ni a sus excelentes equipos profesionales, que han trabajado tan bien y con tanta entrega durante tantos años.



Tom Sharpe

TOM SHARPE